

CARTILLAS DE
DIVULGACION ECUATORIANA
Nº. 36



La Batalla de Cuaspud

EDUARDO N. MARTINEZ
(NALO)



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1982

PRECIO S/. 2.—

Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Por: Eduardo N. Martínez
(NALO)

La Batalla de Cuaspud



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — QUITO — 1982

LA BATALLA DE CUASPUD

Por: Eduardo N. Martínez
(NALO)

La cuestión de Cuaspud, como la aventura de Tulcán, es otro de los grandes fracasos de la política internacional de García Moreno. Desde 1860 es evidente que el pensamiento de la restauración de la Gran Colombia de Bolívar venía ocupando a personas notables de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador, preocupadas acaso con optimismo de que la resurrección de Colombia pondría término a las discordias intestinas que desgarraban a dichos países, entre otras razones.

Correspondió al General Tomás Cipriano de Mosquera la iniciativa al respecto; pues, unificado el Gobierno con la desaparición trágica del General Julio Arboleda y anunciando principios liberales, la Confederación Granadina se había transformado en los Estados Unidos de Colombia, como paso previo hacia la reconstrucción de Colombia la Grande.

Es natural que esta idea había tenido también en un principio muchos partidarios en Ecuador, y el propio García Moreno mostrábase favorable a la restauración. Al efecto, la Convención de 1861 autorizó al Ejecutivo para confederar nuestra nación, debiendo el Congreso acordar las bases para la realización de este gran propósito.

Por su parte, Mosquera, dando cumplimiento a lo resuelto en la Convención de Río Negro, inició negociaciones directas con los Gobiernos de Venezuela y Ecuador para la unión voluntaria de las secciones de la antigua Gran Colombia en una nacionalidad común, bajo una forma republicana, democrática y federal, análoga a la establecida en los Estados Unidos de Colombia, y especificada, llegado el caso —se dijo—, por una convención general constituyente.

En esa virtud, Mosquera había propuesto a García Moreno que el Ecuador abandonase la forma unitaria por la federal, dividiéndose en cinco estados, uno de los cuales, el que llevaría el nombre de Sucre, se constituiría con partes de territorios ecuatorianos y granadinos. Este planteamiento hecho con ruda franqueza sirvió, desde luego, para que se despertase la inquietud pública, preguntándose si se trataba acaso de dar actualidad a aquel Tratado secreto Zelaya-Mosquera, suscrito en Popayán el 16 de Septiembre de 1859, por el que se creaba el Estado del Cauca, tomando la mitad del Ecuador para la nueva entidad y dejándole la otra mitad al Perú, pero cercenándose igualmente a Nueva Granada los actuales Departamentos de El Valle, Cauca y Nariño.

En ese punto radicaba lo fundamental del problema. Benjamín Carrión da todo crédito al analizar el caso a la apreciación del Arzobispo de Quito Manuel María Pólit, en el sentido de que García Moreno debió haber conocido la existencia de aquel pacto, probablemente por intermedio del Ministro del Ecuador en el Perú, Dr. Vicente Piedrahita. Pues el texto auténtico del mismo convenio existía de puño y letra de Mosquera, firmado por él y por Zelaya: se conserva en los Archivos de Lima, secreto hasta que lo publicó don Luis Ulloa, presentando aún la fototipia de este famoso convenio, baldón eterno de sus autores. Verdad es que el mismo General Castilla, según parece —agrega— no se atrevió a rectificarlo, y toda la infamia quedó pesando sobre el General Mosquera. (B. Carrión —García Moreno— El Santo del Patíbulo).

Ya en campo de las realizaciones prácticas del estadista popayanés escribió desde Río Negro a García Moreno, en Mayo de 1863, invitándole a tener una conferencia en la frontera con el objeto de negociar nuevas conveniencias y tratados, y “afianzar más las fraternales relaciones de un pueblo dividido en dos naciones y que jamás dejará de ser uno que tenga diversas nacionalidades”.

El Presidente ecuatoriano contestó aceptando la entrevista —que no llegó a cumplirla, desde luego—, y le anunció que estaría en la frontera luego que se instalase el Congreso, es decir, después del 15 de Agosto... Sin embargo, conociendo las verdaderas intenciones de Mosquera, se apresuró a expresarle claramente que no sería asunto

de las futuras conferencias ningún proyecto que tendiera a refundir en una sola las dos nacionalidades, la ecuatoriana y la granadina. Y tal fusión encontraba una barrera insuperable, por cuanto el gobierno liberal de Mosquera se encontraba en abierta oposición al netamente católico de García Moreno: "Las reformas religiosas y políticas introducidas allá (en Colombia), decía en su Mensaje al Congreso ecuatoriano, no son para borrar el Carchi sino para hacerlo más profundo".

Mientras tanto, Mosquera se había trasladado a Popayán y el 15 de Agosto expidió su famosa proclama de los caucanos, en la cual se hallaban estos términos: "Venid conmigo a los confines del sur a afianzar la libertad y unificaros por sentimientos fraternales con los colombianos del Ecuador que necesitan, no nuestras armas sino nuestros buenos oficios para hacer triunfar el principio republicano sobre la opresión teocrática que se quiere fundar en la tierra de Atahualpa que, la primera en Colombia, invocó la libertad y el derecho en 1809. Os acompañará la valiente guardia colombiana compuesta de hijos de todos los Estados, vencedores con vosotros y como vosotros en mil combates".

En realidad, estas palabras se tradujeron como una amenaza para el Ecuador y una especie de declaración de guerra injustificable por parte de Mosquera. Se explica, entonces, que la nación entera indignada se haya aprestado inmediatamente a la lucha, y el Congreso declaró que la proclama mosquerista era una provocación a la guerra e invistió al Ejecutivo de todas las facultades necesarias para afrontar la situación internacional.

Y en esta forma, la guerra de Mosquera y García Moreno asume las características de una guerra civil-religiosa, en la que, por una parte —la ecuatoriana—, se quiere mantener la estructura teocrática, y el gobierno personal del dictador García Moreno y por otra parte —la colombiana—, se quiere la ratificación de la Gran Colombia de Bolívar, bajo un signo liberal girondino, romántico, "gólgota" y para mayor gloria y provecho del hombre fuerte, del dictador Tomás Cipriano Mosquera, como con mucho acierto juzga Benjamín Carrión.

En tales circunstancias, Mosquera había salido de Pasto a Ipiiales para desde allí, el 3 de Octubre, dirigir una nota a Antonio Flores, que se encontraba en Tulcán, manifestándole amenazante que si den-

tro de 24 horas, contadas desde las 6 de la tarde de ese día, no se firmaba el tratado proyectado en Pasto consideraba rotas las relaciones con el Ecuador. Para comprender debidamente la gravedad del momento internacional, hace falta conocer, sin embargo, las Memorias de Don Teodoro Gómez de la Torre, publicadas en el Boletín de la Biblioteca Nacional a fines de 1920.

Por dichas memorias se sabe, en efecto, que a última hora se despachó de Quito una comisión de paz con el Dr. Antonio Flores, se llamó al servicio de las guardias nacionales, designando al General Juan José Flores como Jefe del Ejército, y nombrándolo Jefe Militar de la Frontera del Carchi al Coronel Teodoro Gómez de la Torre, quien en el mes de Agosto estuvo en Tulcán, deseoso de influir principalmente en un tratado de paz. Pero cedemos la palabra al Coronel Gómez de la Torre.

“Estando la razón de nuestra parte y teniendo íntimas y estrechas relaciones con el General Mosquera, Presidente de Colombia, tenía facilidad para coadyuvar al tratado definitivo de paz. Mis esperanzas no fueron burladas porque el tratado se celebró en Pasto, para ratificarse en Tulcán en una entrevista personal de los dos Presidentes, en la hacienda Santa Rosa del Carchi. El General Mosquera se trasladó a Ipiales con este objeto, y aunque el equipaje de García Moreno vino a Tulcán nunca llegó a salir de Quito con pretexto falso, porque había acordado con los conservadores colombianos asilados en el Ecuador la continuación de la guerra, con el ofrecimiento de éstos de apoyarlo en un levantamiento general en Colombia y particularmente en el Estado de Antioquía. A mi nada se me ofreció como Jefe de Frontera, pero entiendo que al comisionado doctor Flores se le pidió oportunamente el aviso, porque ya rehusó ir a Ipiales y regresó para Ibarra. En virtud de este antecedente, el Gobierno del Ecuador sin previa declaratoria de guerra, ordenó la invasión de Colombia, y el General en Jefe se presentó en Tulcán con todo el ejército, fuerte de más de cuatro mil hombres, en su mayor parte de milicias nacionales llamadas ocasionalmente al servicio. Yo me opuse con razones incontestables a esta guerra, porque era conocido su mal resultado, pero nada conseguí y el ejército pasó el Carchi. Yo hice una posta al General Mosquera con proposiciones de paz, previa autorización competente, y contestó

aceptándola y autorizando al señor Fernando Garzón para que se entendiese conmigo. Todo estuvo arreglado y convenido, pero desgraciadamente surgió una cuestión de capricho. Mosquera exigía a Flores que, en calidad de invasor, oficialmente solicite la paz; y éste replicaba al colombiano que, como provocador de la guerra, la iniciara”.

En este punto, es interesante conocer la valiosa y nutrida correspondencia que mantuvo el General Mosquera con el Gobernador de la Provincia de Túquerres, señor Fernando G. Garzón —el mismo personaje citado por el Coronel Gómez de la Torre—, quien por su ilustración y su fe liberal gozaba de gran prestigio en el Sur de Colombia, y, por lo mismo, preparó en todos sus detalles el avance de Mosquera y cooperó al final victorioso de Cuaspud. (Colección de Cartas de la familia Garzón).

*
**

“Señor Fernando Garzón —Túquerres.— Ipiales seis de Octubre de 1863. 1.— Mi estimado amigo:— He llegado a esta sin ninguna novedad. Hasta Ahora que son las cuatro de la tarde, no he sabido nada del Coronel Estrada, infierno que su demora haya constituido en la venida de García Moreno, pues según rumores es muy seguro venga. En Tulcán hay alguna alarma por mi llegada aquí, y algunos godos que había allí, han emigrado para el interior del Ecuador.— Suplico a usted tenga la bondad de remitirme las cajas de vino que están en ésa, y que esto sea lo mas pronto posible. Por una carta que en este momento recibo de Tulcán, se que de hoy a mañana llegará Estrada, y que es un hecho la venida de G. M.— Su Aftmo. amigo, T. C. de Mosquera.— Le suplico el envío de esta carta a su destino, que sea cuanto antes”.

“Señor Fernando J. Garzón.— Pasto, 3 de Noviembre de 1863.— Mi querido amigo.— Remito a usted trece cuadernitos del manifiesto que ha dirigido a la Nación, para que usted se sirva hacer que lleguen algunos al Ecuador, pues interesa mucho su circulación entre el Gobierno de aquella República. Aunque estos cuadernitos han salido con algunos errores me he visto en la necesidad de enviárselos aprovechando esta posta, y me reservo de remitirle otros sin error ninguno.

de mañana a pasado.— Esta mañana le escribí y le manifesté la necesidad que hay para obrar con actividad. Vuelvo pues a recordarle que la vigilancia en estos casos es nuestra salvaguardia, y que marchando de frente se salva la República.— Los godos tienen ganados, y de allí tenemos que mantener el ejército; nada de consideraciones.— Su aftmo. amigo T. C. de Mosquera”.

“Señor F. J. Garzón.— Pasto, 3 de Noviembre de 1863.— Mi querido amigo.— Las dos cartas de usted de primero y dos del presente están en mis manos, habiendo llegado primero la última que la anterior. Quedo impuesto de la llegada de Flores a Tulcán y de las demás noticias que me comunica.— Oficialmente se le ha mandado orden a usted para que tome todos los ganados de los godos en esa Provincia, con el objeto de que tanto la fuerza veterana, como la milicia reciba raciones de carne. Esta medida es importantísima, pues careciendo de recursos, como nos encontramos pueden venderse algunos ganados para conseguir fondos, y espero que usted la pondrá en ejecución con toda la energía que demandan las circunstancias. Es necesario también que usted mande la milicia a ésta para que reciba el armamento, pues aquí no se consiguen caballerías y de otro modo no puede llevarse.— Como los 31.000 pesos que vinieron me los despilfarraron pagando deudas que no eran urgentes, estoy viendo como consigo algunos recursos para marchar a ésa tan pronto como pueda.— Vea usted si puede conseguir un empréstito en esta Provincia, para lo cual puede usted ofrecer que se darán a los prestamistas, para su seguridad mientras se les reintegre el dinero, sesenta mil pesos en billetes, que deben llegar aquí de un momento a otro.— Continúe usted avisándome todo lo que sepa y creame su amigo aftmo. T. C. de Mosquera”.— P. S.— Aquí y en esa Provincia se han pagado diez y siete mil pesos, y esta es la razón porqué nos encontramos escasos de recursos. Estos pagos pudieron haberse diferido; pero no se hizo así para que el crédito del Gobierno quedáse bien sentado y para que los prestamistas vean que hay interés en devolverles lo que presten. Ayer y hoy se ha racionado la fuerza con lo que algunos dimos con este objeto, pues de otro modo no se habrían encontrado nada.— Haga usted que los indios de Pastás y Carlosama se pongan a construir barracas inmediatamente pues tenemos que marchar a la frontera con todo el ejército y este no quedaría bien

a la interperie en la estación de invierno. Así mismo tome usted interés en que no pasen a Tulcán víveres de ninguna especie. (Rubrica del General Mosquera”).

“Señor Fernando J. Garzón.— Pasto, 4 de Noviembre de 1863.— Mi querido amigo.— Hoy a las siete recibí su apreciable carta de fecha de ayer. Quedo impuesto de las noticias que me comunica. Hasta ahora no han llegado los Insuasti y los demás presos que usted me anuncia haber remitido, pero tan pronto como esten aquí, ordenaré sean asegurados y puestos en un local aparente.— Anoche se regresó el posta que usted me envió, le remití unos ejemplares del Manifiesto que ha dirigido a la Nación, le supliqué hiciera llegar algunos a Tulcán, pues interesa que los señores Flores los vean, y hoy vuelvo a interesarlo para su pronta circulación.—El Comandante Pérez me escribe manifestándome los pocos recursos que tiene para mantener la fuerza que está a su cargo, y como creo que usted ya le habrá dado órdenes para que tome ganado según se le ha facultado a usted, es necesario pues, que la reitere esta orden, y que le prevenga la necesidad que hay para mantener un espionaje activo en la línea.— Hoy sigue para esa ciudad el señor Manuel Arrubla llevando algunos recursos para raciones de la fuerza que está en ésa. Es necesario que usted apure la pronta construcción de las barracas, mas pronto, cuando la fuerza se está moviendo de Ibarra.— El Comandante Pérez manifiesta que no tiene armas mandele unos veinticinco fusiles para que arme una compañía y para que se deje de tantas lamentaciones que no hacen sino resfriar el espíritu y hacer perder el valor moral.— Es necesario que usted me comunique las noticias bien detalladas para de esta manera obrar con mas acierto. El paso de las lagunas he mandado cortarlo, y usted hará que sus espías continúen con la misma vigilancia que hasta hoy.— Las milicias que han venido se han armado. El entusiasmo se aumenta de día en día, y muy pronto tendremos las fuerzas suficientes para enrolar al enemigo.— Aún no ha llegado el correo de Bogotá, y no se que haya ocurrido en el interior.— Su aftmo. amigo.— T. C. de Mosquera”. En el sobre escrito dice: Señor Fernando J. Garzón.— Túqueres”.—

Señor Dr. Fernando J. Garzón.— Pasto, 5 de Noviembre de 1863.— mi querido amigo:— Me he impuesto de las noticias que usted se sirva

comunicame por su carta de ayer, me parecen muy exactas, y le doy las gracias.— El Coronel Delgado salió antes de ayer con un batallón para atacar al enemigo, debía pasar por Gutambuco y río bobo para que se situara en el punto más conveniente. El General López está en Yacuanquer y debe salir con un batallón para que persiga a los invasores. Es necesario que usted mande unos cien hombres de los milicianos que tienen allí, o si cree mejor que salga un batallón de **li Dn. del General Quintero** para que con muy buenos espías vayan en su persecución, y ver si consiguen ponerse de acuerdo con el Coronel Delgado y General López, para que obrando en combinación el golpe sea bien acertado.— Nada me dice la venida del armamento y municiones de Barbacoas, interesa que usted dicte algunas providencias para su pronta llegada.— Yo estoy facilitando algunos recursos para el ejército, y tan pronto como los haya conseguido volveré para esa provincia y para la frontera con todo el ejército.— Interesa la pronta construcción de las barracas.— Le envío cincuenta ejemplares más del Manifiesto—; introduzca al Ecuador cuantos pueda, y haga circular algunos en los pueblos de esa Provincia.— Su aftmo. amigo.— T. C. de Mosquera”.

“Señor Fernando J. Garzón.— Pasto, 8 de Noviembre de 1863.— Mi querido amigo:— Su carta de 6 de los corrientes tuve el gusto de recibirla, y al mismo tiempo me impuse de las noticias que en ellas me comunica. Doy a usted las gracias. —La carta del Coronel Gómez de la Torre la recibí y leí lo mismo que las que van para el señor Diago, las que he resuelto no mandar porque no me parece conveniente. La conducta del señor Latorre no me parece muy cordial, pues él en esta vez ha obrado bajo un velo de poca fe.— El General López me manda algunas cartas que mandan los godos de Tulcán para sus partidarios residentes en estos lados: ellas son de grande significación, pues he descubierto claramente el plan del enemigo, plan que ha sido combinado según mis cálculos. Han tomado unos tres prisioneros. Esto se lo informarán a usted. Un tal Santacruz ha sido muerto por consecuencia de la resistencia que hizo.— Ayer fueron pasados por las armas tres traidores y todo el que coja manchado con la misma infamia, correrá igual suerte, pues estoy resuelto a defender la gran Soberanía de Colombia a costa de mil sacrificios. Seré inexorable con los traido-

res, y jamás daré un paso atrás porque si retrocedo me perdería junto con la República.— Todos los individuos que usted me ha enviado los tengo muy asegurados.— Le envío mi proclama de 4 de los corrientes para que usted se sirva enviarle algún ejemplar al señor Coronel La Torre y para que introduzca cuantas pueda a Tulcán, pues interesa que la vean aquellos ciudadanos. Ha llegado el correo de Bogotá y ha traído buenas noticias. No han venido los postas de esa ciudad, pues ayer y hoy no he tenido ninguna noticia de lo que haya ocurrido.— Que continúen los espías pues en usted descanso para que frecuentemente me de razón del enemigo.— T. C. de Mosquera.— Los fusilados fueron Manuel López hijo del Coronel espía Florencio Bautista oficial que el comandante de Pichincha me recomendó para que lo porque estaba arrepentido, y un cabo de Vargas también de y fueron aprehendidos en Yacuanquer.— En virtud de mi proclama el General Quintana fusillar a los que cojan al enemigo, y voy a oficialmente. El sobre escrito dice: “De Oficio.— Señor Fernando J. Garzón.— Túquerres.

“Señor Fernando J. Garzón.— Pasto, Noviembre 10 de 1863.— Mi querido amigo:— Hoy, casi al mismo tiempo he recibido las dos cartas de usted de 7 y 9 del presente, que tengo el gusto de contestar. Aprecio a usted debidamente todas las noticias que me comunica y espero que continuará usted informándome de todo lo que ocurra con el mismo interés y actividad que hasta aquí.— En el momento de recibir la carta de usted de fecha 7 di la orden para que Mora fuese puesto en libertad.— Con respecto a lo que me dice en la internación de los ganados, será bien que suspenda la medida, en vista de los motivos que usted me manifiesta; pero es necesario que usted persuada a los propietarios de ellos de que el Gobierno no ha querido quitárselos de ninguna manera y que al contrario ha sido con el objeto de que no se los tomen los enemigos que se ha dictado esta providencia.— Es preciso que usted y el General Quintana se interesen en que la tropa que está en la línea esté unida para el caso de que se presenten los enemigos, pues no sería nada conveniente que la encontraran debastada.— Espero también que inmediatamente que sepa usted la aproximación de fuerzas a la frontera me mande aviso para reforzar las nuestras y

dictar las demás ordenes convenientes.— Yo estoy tratando de conseguir algunos recursos aquí y esperando algunos que deben venirme también. Allí deben darle a la tropa las raciones en carne y sal y medio real o tres cuartos en plata pues no debe hacerse de otro modo.— Según lo que me dice usted del General Flores, me parece que no podrá resistir una campaña, pues enfermarse después de haberse llevado un chasco tan grande no puede menos que ser un presagio malísimo que tiene que desalentarlo.— Mañana debe llegar a esa el señor Carlos Herrera, QUE VA EN UNA COMISION IMPORTANTE PARA EL PERU. SE LO RECOMIENDO MUCHO PARA QUE LO HAGA SEGUIR INMEDIATAMENTE Y LE PROPORCIONE LOS AUXILIOS QUE NECESITE PARA SU MARCHA.— Quedo como siempre.— su amigo aftmó. T. C. de Mosquera”.

El sobre escrito dice:— “Señor Fernando J. Garzón.— Túquerres”.—

“Señor Fernando J. Garzón.— Pasto, 11 de Noviembre de 1863.—

Mi querido amigo:— Su carta de 9 de los corrientes tuve el gusto de recibirla, y al mismo tiempo me he impuesto de las noticias que en ella me comunica.— Ayer vino el correo del Norte trayendo noticias muy buenas. El General Payán se ha manejado muy bien, pues ha abrazado con ardor todas las medidas que yo he dictado. Mis decretos los ha puesto en ejecución, y muy pronto vendra (sic) a esta todas las milicias del Estado. La Legislatura ha obrado con bastante actividad y ha expedido una ley dando amplias facultades al Presidente para obrar discrecionalmente.— La proclama de Payán junto con las medidas tomadas por la Legislatura las verá usted en la Gaceta del Estado la que tengo el gusto de acompañarla, para que tan pronto como usted la lea se la envíe al señor Coronel Gómez de la Torre. Es necesario hacerles comprender a los ecuatorianos una vez mas que los nueve Estados de Colombia se levantarán en masa para defender su nacionalidad, y que hoy están resueltos a pedir serias explicaciones al Gobierno del Ecuador por las injurias que le ha irrugado a su Gobierno.

Hoy marcha para ésa el Batallón Palacé, y tiene orden para situarse en Sapuyes. Puede usted mandar por ciento cincuenta fusiles más para que arme la gran división de esa Provincia. Todavía no ha llegado la pólvora pues es la que se necesita para arreglar el parque.— Muy pronto seguiré para ésa a ponerme a la cabeza de todo el ejército.

to.— Estoy resuelto a darles un golpe a los ecuatorianos y ojalá traigan las fuerzas que usted me dice para lograr mi intento.— Cada vez que haya oportunidad de escribirle al Gobernador de Barbacoas sobre los fusiles, no lo esquivé pues los necesitamos con urgencia.— Su afilmo, T. C. de Mosquera”.— Dígamele al General [] que Nates me dijo tenía una carta de él para mí y no me la entregó, y que por eso no le contesto”.—

“Señor Fernando J. Garzón.— Pasto, 12 de Noviembre de 1863.—

Mi querido amigo:— En virtud de las noticias que usted me ha comunicado posteriormente he resuelto hacer marchar el Batallón Palacé a órdenes del Coronel Guerrero y que debe situarse en Sapuyes.— Ojalá mi querido amigo que Flores resolviera pasar a éste lado para darnos el asalto que usted me anuncia; será el último paso que daría al precipicio pues con bastante dificultad volvería a repasar el Carchí. Vehementísimos deseos tengo de que Flores se acerque pues como muy bien he dicho en mi proclama, “el día de la batalla es el día de la victoria” y este es el evangelio— pues tengo una fe tal que Flores será derrotado antes de dos horas, y así lo va a ver usted.— Ayer le comuniqué las muy buenas noticias que recibí del Cauca; y muy pronto estarán aquí los tres mil hombres que me manda Payán.— El General Sánchez y el Coronel Victoria han sido llamados al servicio; y me han ofrecido que vienen.— Ayer mandé mil doscientos pesos para raciones de la fuerza que está allá, y estoy haciendo algunos sacrificios para reunir refuerzos.— En todas mis cartas le he repetido el envío de la pólvora no se que incidente haya ocurrido para tanta demora. Aguardo pues que usted envié este artículo que es de imperiosa necesidad y hay que laborar municiones con prontitud.— A usted le toca nombrar el Jefe de las milicias de esa Provincia, y me parece muy aparente la persona que usted me indica, pero caso que haya otro mejor (que no lo creo) debemos encargarlo de este mando, pues usted debe buscar el valor, los buenos modales, y la fuerza de voluntad que tenga el individuo.— Los gastos privados que usted ha hecho y tenga que hacer, le serán abonados con religiosidad, y al afecto, debe llevar su cuenta para que le sea saldada.— Celebro mucho que Flores haya recibido mi manifiesto, pues creo le hará mucho peso. Ojalá consiga que el Coronel Gómez Latorre reciba la gaceta del Cauca que le en-

vió ayer con este objeto.— Creo que el General Payán le haya comunicado el nuevo decreto que dió llamado al servicio la guardia de estas provincias, que ha estado de acuerdo con el que yo dí declarando en estado de asamblea la República.— Muy pronto marchó para esa con el resto del Ejército. Y sabrá usted que el Chiguagua Santacruz fue hecho prisionero, y que ayer llegó a esta ciudad con varios otros, entre estos unos catorce soldados ecuatorianos y un Sargento Mayor Jurado granadino a quien lo he reducido a prisión como traidor. Los soldados del Ecuador he resuelto ponerlos en libertad, dándole a cada uno mi proclama para que vean que cumplo con lo que ofrezco. A Santacruz lo demoraré aquí hasta que le tome varios datos.— El bandido Manuel María López no ha sido posible poderlo coger, pero sí obran con actividad las avanzadas, no se escapará.— Que continúe dándome razón del enemigo.— Su cordial amigo.— T. C. de Mosquera”.— Acabo de ver una comunicación de Angel Pérez en que dice que el enemigo tiene ocho mil hombres y ochocientos caballos en que está montado el escuadrón. Me pareció esto una exageración, pues por los datos del chiguagua he calculado que Flores tenga cinco mil hombres. Ojalá que el escuadrón constara de mil jinetes, pues como usted sabe esto no sirve sino de embarazo y en la mejor ocasión sobre cada uno por su cuenta, tomando las vías que a ellos les convenga para escaparse.— Le envío cinco números de “El Colombiano”, para que los haga introducir a Tulcán.

“Tulcán; Noviembre 19 de 1863.— señor don Fernando Garzón.— Mi mas estimado amigo.— Hoy a las tres de la tarde he recibido su muy estimable carta fecha de ayer, y por ella veo que aún no había llegado mi contestación. Pero no dudo que llegaría por la tarde puesto que la condujo el mismo peón de Pastás.— Hoy he vuelto a ver al General Flores, sobre nuestro propósito, e insiste en la misma contestación de ayer, a la que me remito en el todo. Dice pues que no puede tornar la iniciativa para nuevas conferencias, porque la medida debe tomarla el Gobierno de Colombia, que cortó las relaciones oficiales, y que no aceptó al último correo de Gabinete, que no puede, dar pasaportes a los que de allá vengán. si no traen un carácter oficial; pero de mi parte repetiré a usted que se venga particularmente a Carlosoma, que yo iré solo a Santa Rosa de Arellano y pasaré el Carchi para que nos

veamos en la playa colombiana.— Siguiendo con el invariable propósito de avenimiento hoy he despachado particularmente un propio, a Quito, para ver si puedo allanar algunas dificultades.— De nuevo aseguro a usted que el General Flores tiene deseos sinceros por la paz sin embargo de hallarse ofendido, por la última carta del señor General Mosquera.— Dije a usted en mi anterior que no me agradó, aquella corte-sía de Pucallpa. Y no quiero hablar de ella, porque no teniendo colocación en el ejército, no supe del envío de la partida sino cuando regresó por la tarde, mas por lo que respecta a Almeida, y a , no son ecuatorianos, i del segundo me consta que es colombiano naturalizado.— Me repito de usted en esta ocasión, su aftmo. amigo Q. M. B. Teodoro Gómez de la Torre”.

“Señor Dr. Teodoro Gómez de la Torre.— Chillanquer.— 21 de Noviembre de 1863.— Mi muy estimado amigo:— Ayer escribí a usted por el conducto del administrador de la Aduana de Carlosama, manifestándole que hoy marcharía al lugar que usted se sirvió indicarme para tener la entrevista en que hemos convenido para nuestro propósito; pero he encontrado en el camino al expresado administrador y mi carta debe estar aún en Carlosama por lo que no al Corregidor que en el acto la reciba y la remita a usted junto con esta y exija la respuesta para que si usted está ya en Santa Rosa tener hoy mismo nuestra conferencia, y sinó dejarla para mañana en Yapudquer o en la Playa, si usted no pudiere venir a dicha hacienda yo pernoctaré en Carlosama o en otro punto cerca de la línea a fin de que nuestra entrevista sea lo mas temprano posible.— Como yo entiendo que nuestra conferencia será un beneplácito del señor General Flores, no puedo presumir ni por un momento que se permita que pase la línea, ya sean los ecuatorianos o colombianos; y que por lo mismo tendré las garantías suficientes con respecto a mi persona. Usted se dignará asegurarme esto, porque yo confío demasiado en ustedes, y porque de otro modo no me resolveré a quedarme en ningún punto cerca del Carchi, ni tendrá lugar nuestra conferencia, a pesar de que estoy resuelto a arrostrar todo sacrificio con el deseo muy cordial de contribuir con mi escaso contingente a fin de que no se derrame inutilmente la sangre americana sin honra ni provecho. Por otra parte, tampoco abrigo la idea de que el señor General Flores: permita que se cometa conmigo un acto indig-

no, que infaliblemente se lo atribuía a él; puesto que está en su mano impedirlo, y los colombianos que están armados allá no podrán sino bajo sus órdenes, a parte de que mi pobre personalidad significa muy poco y no pesa nada en la balanza de la política.— Aguardo, pues, su respuesta en Carlosoma, y por ahora me despido para darle hoy mismo un abrazo amistoso o mañana temprano., Su decidido y verdadero amigo Q. M. B. — F. J. Garzón.—

Esta carta se halla en copia que indudablemente ha sido sacada por su mismo autor, según la letra comparada con otra carta suya.

**

Revisado, pues, este importante e histórico epistolario, encontramos que la correspondencia del General Mosquera dirigida al Gobernador de Túquerres es casi diaria durante el mes de Noviembre de 1863. En las primeras cartas le da instrucciones terminantes acerca de la estricta vigilancia que se debe observar en la frontera, ordenando el fusilamiento sin piedad a los espías que caigan en sus manos, y le dice: "nada de consideraciones con los godos que tienen ganados porque de allí tenemos que mantener al ejército"; le indica la forma más adecuada de adquirir fondos, a fin de subsanar los cuantiosos gastos de la campaña, así como de la necesidad de emplear indios para la construcción de barracas inmediatamente para acampar tropas.

En las siguientes, le avisa que ha quedado impuesto de la llegada del General Flores a Tulcán, manifestando su enorme satisfacción de que entre la tropa haya una flamante caballería, pues ese dato era signo evidente del triunfo, según su plan maduramente meditado. Indícale que es necesario "hacerles comprender a los ecuatorianos una vez más que los Nueve Estados de Colombia se levantarán en masa para defender su nacionalidad", agregando que muy pronto seguirá de Pasto a Túquerres a la cabeza de todo el ejército, pues, "estoy resuelto —afirma Mosquera en forma rotunda— a darles un golpe a los ecuatorianos y ojalá traigan las fuerzas que Ud. me dice para lograr mi intento".

El viejo zorro y militar colombiano de la Independencia, General Tomás Cipriano de Mosquera, se preparaba para vencer con absoluta

seguridad a su compañero de armas General Juan José Flores, en un **mano a mano**, en los campos de la frontera de los dos países unidos a la libertad por Bolívar. Presa acaso de una megalomanía sin límites, en carta del 12 de Noviembre, le expresa al Gobernador Garzón con pasmosa intuición esta sentencia tremenda: "Ojalá, mi querido amigo que Flores resolviera pasar a este lado para darnos el asalto que Ud. me anuncia: será el último paso que daría al precipicio, pues con bastante dificultad volvería a repasar el Carchi, Vehementísimos deseos tengo de que Flores se acerque, ya que como muy bien he dicho en mi proclama, el día de la batalla es el día de la victoria y este es el evangelio, pues tengo una fe tal que **Flores va a ser derrotado antes de dos horas, y así lo va a ver Ud.**".

Efectivamente, el plan de Mosquera se cumplió tal como lo había previsto. El Gobierno de García Moreno ordenó la movilización del ejército de más de cuatro mil hombres, a cuya cabeza colocó como General en Jefe al General Flores, quien estableció su cuartel general en Tulcán, donde el 22 de Noviembre avanzaron para salvar la línea internacional en dos divisiones: la primera marchó sin dificultad sobre Pasto y se posesionó de esa plaza; la segunda, con algunas escaramuzas, contramarchó a Cuaspud en la creencia de que por ese lado intentaría entrar Mosquera al Ecuador, pero allí en ese campo Flores fue derrotado pronta y fácilmente, gracias a la precisa y matemática estrategia de Mosquera. Porque iniciada por éste la batalla el tristemente memorable 6 de Diciembre de 1863, en medio de combate tocó retirada: Flores ordenó a persecución y su brillante caballería se precipitó a poco, sucumbiendo trágicamente en el gran pantano que se hallaba protegido a la vista del atacante por las colinas de Cuaspud . . .

El desbande de las tropas fue completo, viéndose obligadas a repasar el río Carchi en un supremo intento de rehacerse, y Flores desde San Gabriel escribió a García Moreno dándole cuenta de su derrota. Por su parte, el ejército de Mosquera entró a Tulcán con el orden y compostura imposibles de imaginarse esos mismos momentos del día del triunfo. Ninguna hostilidad, ni siquiera un grito que humillara la altivez de los vencidos; nada de explosiones y tempestades de orgullo que son el gaje de los vencedores.

Por lo que respecta a la división ecuatoriana que había tomado Puyo, hubo de regresar sin combatir, pues Mosquera avanzaba sobre Quito sin encontrar resistencia. Ocupó Ibarra y el 30 de Diciembre de 1863 hizo alto en Pínsaquí, hacienda del último Marqués de San José.

Las crónicas de la época relatan la entrevista habida entre Mosquera, apenas si "con sus zamarros y su clásica ruana", y Flores, de lujoso uniforme profusamente bordado. Pronunciadas las saluciones con protocolaria arrogancia, dijo Flores:

—“Es que podré yo conocer esta entrevista las bases principales de la paz después del insuceso de sus armas en la batalla?”

—No solamente podrá V. E. conocer las bases sino que es posible firmar hoy mismo el Tratado de Paz, pues este puede reunirse en una sola cláusula”, respondió Mosquera.

—Y cuál la cláusula de que habla V. S.?”

—Que me des un abrazo, Juan José”...

Y así se convino en reproducir, simplemente, el Art. 1º del Tratado de Amistad y Comercio que existía entre los dos Estados.

“Dios ha querido castigarnos” declara García Moreno, en carta, tres días después de la vergonzosa derrota, al General vencido Juan José Flores. Solamente que la víctima resultó ser Flores, quien entró en sombría decadencia.

CARTILLAS DE DIVULGACION

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

- 1 **Aquiles Pérez:** Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
- 2 **Francisco Terán:** Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
- 3 **Emilio Uzcátegui:** Desarrollo de la educación en el Ecuador
- 4 **Gustavo Vásconez H.:** Cartas de Bolívar al General Juan José Flores
Historia y Antihistoria
- 5 **Luis Andrade Reimers:** Materiales históricos para el Pacto Andino
- 6 **César Vicente Velásquez:** El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
- 7 **Eduardo Martínez:** Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra
de los Mil Días
- 8 **Plutarco Naranjo:** Semblanza de Montalvo
- 9 **Marco A. Bustamante:** Ecuador país troperoandino
- 10 **César Vicente Velásquez:** El enigma histórico de Cajamarca
- 11 **Emilio Uzcátegui:** Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
- 12 **Aquiles Pérez:** Rumiñahui
- 13 **Luis Andrade Reimers:** La cada vez más increíble historia de Atahualpa
- 14 **Marco A. Bustamante:** La línea equinoccial en el territorio de la República
del Ecuador
- 15 **Francisco Sampedro V.:** Las Cuevas de los Tayos
- 16 **Luis Andrade Reimers:** Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
- 17 **Eduardo N. Martínez:** Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
- 18 **Aquiles R. Pérez:** La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la invasión
de la gigantesca de Huayna Cápac
- 19 **Francisco Sampedro V.:** El problema geográfico geomorfológico del Cenepa
- 20 **Ricardo Alvarez:** Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episodios
románticos y anécdotas
- 21 **Emilio Uzcátegui:** Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
- 22 **César Vicente Velásquez:** Proyección Continental de la Revolución de Agosto
- 23 **Aquiles R. Pérez T.:** Los Duchisela
- 24 **Ing. Vicente Enrique Avila:** Los sensores remotos para la cartografía
- 25 **Luis Andrade Reimers:** Lo que Sucre hizo por el Ecuador
- 26 **27—Franklin Barriga López:** Temas de Historia
- 28 **Myr. Ing., Francisco Sampedro V.:** Los Sensores Remotos en el Ecuador
- 29 **Emilio Uzcátegui:** Eloy Alfaro, El Revolucionario Constructor
- 30 **Francisco Sampedro V.:** La Cordillera del Cóndor
- 31 **Emilio Uzcátegui:** La Primera y la Última de Nuestras Constituciones
- 32 **César Vicente Velásquez:** Se llamaba José Joaquín de Olmedo
- 33 **Prof. Aquiles R. Pérez T.:** Síntesis Histórica del Servicio Meteorológico
de la República del Ecuador
- 34 **Francisco Terán:** Visión Histórica Geográfica del Nudo de Mojanda.
- 35 **Vicente Enrique Avila:** Programa de los Sensores Remotos de Aplicación en las
ciudades de Quito, Guayaquil y otras